

¡Familias a estudiar!

Una propuesta de primera infancia para vincular las familias a la escuela

LISANDRA CLAVIJO VELANDIA¹
MILEYIN GARCÍA TRUJILLO²
PAOLA ANDREA PARDO ARANGO³

Resumen

Las nuevas políticas de la primera infancia, los lineamientos curriculares para la educación inicial y la vida diaria de la sociedad colombiana exigen a los colegios y escuelas a afrontar nuevos retos y problemas desafiantes que ponen la creatividad y el intelecto de los maestros en constante provocación. Pues si buscamos la paz y la reconciliación en Colombia,

-
- 1 Especialista en Herramientas TIC de la Universidad de Santander (UDES), docente vinculada a la Secretaría de Educación del Distrito (SED), Colegio Bravo Páez IED, educación inicial. Contacto: lulival3@gmail.com
 - 2 Magíster en Gerencia Educativa de la Universidad Libre, docente vinculada a la Secretaría de Educación del Distrito (SED), Colegio Bravo Páez IED, educación inicial. Contacto: mileyin554@yahoo.es
 - 3 Licenciada en Educación Preescolar con énfasis en Lúdica de la Fundación Universitaria Monserrate, docente vinculada a la Secretaría de Educación del Distrito (SED), Colegio Bravo Páez IED, educación inicial. Contacto: pardoarango3@hotmail.com

no podemos pensar en un mejor escenario que los dos contextos más importantes de los niños y niñas con los que trabajamos a diario: familia y escuela. Esta propuesta crea contextos de participación que surgen de los intereses y necesidades de las familias (ajedrez en familia, sensibilizaciones, huerta escolar, apadrinamiento y volando con la imaginación) donde asiste cualquier miembro de la familia (abuelos, tíos, padres, madres, hermanos y demás) y cada viernes durante una hora junto a sus hijos juegan, se relacionan, divierten, comparten y aprenden en familia. Dichas formas significativas de participación fortalecen lazos familiares, mejoran la comunicación docentes-padres de familia y permiten que los niños y niñas compartan, con cualquier miembro de su familia su propio espacio (escuela). Esto se ha venido logrando de manera divertida, creativa, didáctica y constructiva; logrando transformar su realidad desde la alegría de sentirse importante en su entorno.

Palabras clave: alianza escuela-familia, primera infancia, contextos participativos, vínculo afectivo, comunicación asertiva.

El panorama...

Parece que la familia y la escuela no tuvieran nada que compartir, ni experiencias, ni diálogo, ni compromisos; es como si cada uno tuviera su función por separado y ninguno se preguntara si el otro necesita alguna contribución de su parte. Pero cuando se presentan problemas suelen echarse culpas y determinar que la falta de compromiso y acompañamiento apropiado del otro es la causa de todos los males de la sociedad (embarazos no deseados, robos, depresión o suicidio infantil, drogadicción, sexualidad temprana, entre otros), convirtiéndose este en un círculo vicioso que generalmente no soluciona nada y sí perpetúa la brecha que separa a estos dos irreconciliables centros de socialización del infante.

No podemos negar que esta es una época de cambio constante, especialmente en las relaciones familiares y comunitarias; los niños y niñas viven cada vez más solos, ensimismados y alienados por aparatos electrónicos que permiten a los padres tener momentos de respiro; niños y niñas que ya no hablan de sus problemas o construyen proyectos junto a sus padres, que ya no juegan a “las cogidas” o a “las escondidas” con sus primos en las reuniones familiares, o que ya no se ven tan dependientes

de las disposiciones de sus padres, sino que toman sus propias decisiones cada vez a más temprana edad sin importar lo que opinan los adultos.

Todo esto ha hecho que nuestra manera tradicional de ver la familia se desconfigure, dándonos la sensación de estar atravesando un tiempo de desintegración, en el cual cada quien vive su vida sin interesarse por lo que le aqueja o le gusta a su consanguíneo. Sin embargo, lo que en realidad ocurre es que la familia, sin importar cómo sea su organización o distribuya sus roles, busca apoyar a sus miembros y sobrellevar los cambios sin perecer en el intento, Joaquín García Roca (2009), afirma lo siguiente: “La anunciada crisis familiar no es más que el fin de un modelo familiar, de una forma histórica de ser familia y el nacimiento de una nueva configuración de las familias, con nuevas responsabilidades dentro y fuera del hogar”. No obstante, estas nuevas responsabilidades inciden negativamente en la participación activa de la familia en la escuela.

Por otro lado, si se revisa la influencia que ha tenido la escuela en la poca participación de la familia no sale bien librada, pues en la historia de la educación, a pesar de los preceptos legales, no ha sido bien visto que los padres y mucho menos la familia se “entrometa” en asuntos de gestión, planeación, ejecución o evaluación dentro del aula de clase, bajo el supuesto de no tener el conocimiento necesario.

Mientras que, al observar en detalle las relaciones que se establecen en el ámbito escolar entre padres y docentes, se evidencia que cada uno tiene objetivos diferentes, no hay comunicación ni confianza que permita dar a conocer las problemáticas familiares que influyen en el desarrollo integral del infante, argumentos que “conllevan implícita la percepción de que las relaciones padres-docentes son asimétricas” (Costa & Torrubia, 2011).

Por lo anterior, se requiere que la escuela, ese centro pedagógico y científico formador de ciudadanos, comprenda que la familia no es ajena a los cambios sociales y comunitarios como lo expone Marta Rico, citada por Palou (2004) al decir: “Estamos ante una diversidad de organizaciones que intentan adaptarse constantemente a los nuevos cambios sociales”. Esto, demanda la pericia e interés de la escuela por buscar estrategias orientadas a la configuración de relaciones que aporten positivamente al desarrollo de niños y niñas, permitiendo la construcción de una sociedad con valores y principios familiares.

Ahora bien, la experiencia docente en Educación Inicial del Colegio Bravo Páez indica que un porcentaje significativo de los padres de familia asumen la educación y la formación de sus hijos únicamente asistencial y corresponde exclusivamente a la institución educativa, desconociendo su propia función y la de la educación inicial, lo cual se evidencia en el ausentismo a talleres, reuniones o citaciones de padres, acompañamiento poco efectivo en casa, dificultades en los procesos escolares y poca comunicación con los docentes. También no dicta la experiencia que se requiere de su participación directa y acompañamiento efectivo por “ser la familia el primero y más importante contexto afectivo del niño y la niña” (Palou, 2014).

En efecto, las consecuencias no se hacen esperar; niños y niñas en estados depresivos alarmantes, problemas convivenciales dentro y fuera de la institución, deserción o repitencia escolar y bajo rendimiento académico; situaciones que se convierten en la constante de la vida escolar ya que no se solucionan de manera adecuada ni asertiva.

Hacer parte de la solución

En una época en la que hablamos de paz, reconciliación, resiliencia, perdón y convivencia, es necesario empezar por los dos contextos que educan a niños y niñas, formando su identidad y que son su plataforma de lanzamiento para la vida adulta; la escuela y la familia deben empezar un diálogo constructivo que busque la creación de principios y fines comunes para el bienestar de nuestra infancia y juventud. Para nadie es un secreto que nuestros niños y niñas se encuentran en constante peligro de caer en cualquiera de los flagelos sociales y si además le sumamos la falta de coherencia, cohesión y congruencia entre sus dos contextos más significativos afectivamente hablando, estaremos perdiéndolos más temprano que tarde.

Gracias a algunos estudios realizados sobre los procesos escolares y de socialización de niños y niñas, ahora sabemos que la vinculación familiar positiva influye en su desarrollo académico independientemente del curso en el que se encuentren; potenciando su óptimo aprendizaje y disminuyendo la deserción escolar especialmente en la secundaria (Suárez, *et. al.*, 2006), lo que nos deja entrever que en tanto el niño o la niña tengan bienestar afectivo, el éxito en sus estudios se verá reflejado sin importar el tipo de familia en el que viva.

El propósito de la propuesta ¡Familias a estudiar!, es invitar a la reflexión y análisis, para determinar formas y lineamientos para que la familia se involucre en los procesos escolares, sin que se presenten sensaciones de injerencias en el uno o el otro. Es decir, formas en las que se determinen límites y normas de participación, sin que la escuela se entrometa en el hogar y la familia pretenda cambiar la escuela en su esencia, sino construyendo en conjunto un trabajo aunado en el que el centro de todas sus acciones sea el desarrollo integral y en felicidad de niños y niñas.

Esta iniciativa es importante y enriquecedora, porque permite a los padres de familia, a las instituciones gestoras y garantes de derechos de la primera infancia y a las docentes de la escuela, fortalecer sus acciones en pro de niños y niñas y buscar que su desarrollo culmine de la forma más rica y completa posible. Para lograrlo, se requiere la asistencia periódica a talleres y a actividades que permiten el diálogo respetuoso, la construcción de relaciones interpersonales sanas y positivas, la creación de normas para la vida congruentes entre hogar e institución y el acompañamiento afectivo y efectivo en actividades escolares y extraescolares.

En otras palabras, el niño y la niña son seres sociales que necesitan relacionarse de manera adecuada en sus diferentes contextos, donde se sientan constructores de su propio aprendizaje y acompañados de sus seres queridos; en ese sentido

[...] El niño es el protagonista de nuestro proyecto, el punto de partida de nuestros intereses, miradas y acciones. Pero, como ya hemos analizado, el crecimiento del niño está unido íntimamente a las características y relaciones que se establecen entre los diferentes contextos afectivos (Palou, 2014).

Por ese motivo se crean los “contextos participativos” (Costa & Torrubia, 2011) como momentos de actividad lúdica en los que las familias se dedican a jugar y participar con sus hijos en asuntos diferentes a los académicos, pero que aun así buscan su fortalecimiento. Dichos contextos están fundamentados en los “pilares de la educación inicial (juego, arte, exploración del medio y literatura)” (SED, 2010) como pretextos para darle sentido a su aprendizaje y disfrutar durante su participación.

El contexto

El colegio Bravo Páez, ubicado en el barrio Quiroga, localidad 18, Rafael Uribe Uribe, atiende estudiantes cuyas familias pertenecen a los estratos uno, dos y tres. La población es fluctuante por sus características de vivienda y particularidades familiares; predominan familias extensas, recompuestas, madres o padres cabeza de hogar y, en muchos casos, los responsables directos de niños y niñas son los abuelos o tíos.

Actualmente, la propuesta “¡Familias a estudiar!” se realiza en la jornada mañana; cuenta con tres grupos: dos pre-jardines de 20 niñas y niños, aproximadamente cada uno, y uno de transición con 25, para un total de 65 estudiantes con edades que oscilan entre los tres y seis años, cuyos talentos, habilidades, intereses, necesidades y ritmos de aprendizaje varían según las posibilidades que les brinde el hogar y el entorno. Por lo anterior, es necesario convocar a las familias, buscando conocer sus pautas y maneras de educar a sus hijos para llegar a puntos de trabajo e intervención en común. Esto permite que los dos contextos no se contradigan, causando polémicas o desacuerdos entre padres y docentes, afectando directamente la emoción, el desempeño de niños y niñas y la comunicación asertiva entre la escuela y la familia.

El horizonte

El objetivo general es involucrar a la familia en los procesos escolares y extraescolares de niños y niñas de educación inicial del Colegio Bravo Páez, brindando espacios de participación colectiva e individual para fortalecer los lazos intrafamiliares, la comunicación asertiva docentes-padres de familia y el desarrollo integral de los estudiantes.

Pasos para lograr el horizonte

- Crear espacios y contextos que favorezcan la participación activa de las familias, a partir de sus intereses y necesidades.
- Convocar a las familias por medio de diferentes canales de comunicación para motivar su integración en los contextos participativos de la propuesta (ajedrez en familia, huerta escolar, sensibilización, apadrinamiento y volando con la imaginación).

- Implementar talleres y actividades de sensibilización para fortalecer tanto los lazos afectivos intrafamiliares como la comunicación entre las docentes y las familias.

¿Cómo se logra?

La propuesta pedagógica adelantada con escolares del ciclo de educación inicial del Colegio Bravo Páez se desarrolla en cuatro fases:

Fase de indagación: en esta, se ve el problema a través de la observación directa de los procesos escolares de los niños, reconociendo el carente o errado acompañamiento por parte de los padres de familia, siendo la causa del bajo rendimiento académico y la ejecución de tareas sin la guía pertinente del adulto. Se aplica una encuesta acerca de pautas de crianza y acompañamiento en contra jornada en la que se evidencia el uso constante de pantallas y juegos tecnológicos y el poco hábito de pasar tiempo juntos de calidad, utilizando la lectura, juegos de mesa, visitas al parque, el acercamiento a la naturaleza o el diálogo constructivo.

Por otro lado, por medio del registro de asistencia a reuniones, talleres y citaciones en el colegio, se refleja la escasa participación de los padres de familia y las pocas estrategias existentes en la escuela para vincularlos de manera significativa.

Fase pensando en el hacer: esta permite indagar las necesidades, intereses y motivaciones de los miembros de la comunidad educativa del Colegio Bravo Páez, objeto de esta propuesta (familia y escuela) y la manera en que cada uno interviene en esta tarea. A partir de ello, se crean cinco contextos participativos que nacen de las propuestas de las familias:

1. Volando con la imaginación: surgió en mayo de 2014, por la necesidad de promover el proceso lector y escritor en niños y niñas de transición. En este contexto participativo se invita a las familias a leer y crear cuentos en diferentes espacios, como la biblioteca o el aula comunicativa del colegio.
2. Huerta escolar: inició en agosto de 2014, cuando padres y maestras evaluaron los espacios al aire libre con los cuales cuenta el colegio. En ese momento se identificó uno que era subutilizado y se llegó al consenso de que podría ser aprovechado

para la construcción de la huerta. Después de pedir autorización para su uso, se inicia con la siembra de semillas de zanahoria y de plantas germinadas como la arveja y el fríjol, cosechadas en diciembre del mismo año.

3. Sensibilizaciones: este contexto surge en julio de 2014, a partir de la inquietud de las maestras por guiar a las familias en el establecimiento de normas y rutinas en casa o el saber actuar ante algunas situaciones que causan estrés, pero que, finalmente, son naturales (muerte de un ser querido, pataletas, dormir solitos, dejar el tetero, dormir sin pañal, etc.). Este contexto participativo se realizaba por medio de la herramienta “cuaderno viajero”, de pautas de crianza o de talleres en las reuniones de entrega de boletines. Más recientemente, “¡Familias a estudiar!” ha contado con el apoyo de entidades garantes de derechos en primera infancia.
4. Ajedrez en familia: gracias a la llegada del programa “Ajedrez en el aula”, por parte de Secretaría de Educación del Distrito (SED), en 2015, los padres de familia empiezan a interesarse por aprender a jugar ajedrez y practicarlo con sus hijos en casa. En educación inicial, este proceso incluye el conocimiento del tablero y de algunas piezas (peón, torre y alfil), así como el seguimiento de normas.
5. Apadrinamiento: este contexto surge por la necesidad de visibilizar a las niñas y los niños más pequeños, buscando disminuir el matoneo. A la vez, se pretende crear conciencia, en los jóvenes, sobre la responsabilidad de tener un hijo; para ello se construyen familias entre los estudiantes de 10° y 11° grado y los niños y niñas del proyecto.

Fase actuamos para cambiar: es el momento en el que empiezan a marchar las sesiones cada viernes, durante una hora. Las familias se reúnen para jugar, disfrutar y aprender. Cada semana se realiza un contexto participativo diferente, dependiendo de las necesidades e intereses de las familias y de la participación de las instituciones externas con las cuales se han venido creando redes colectivas en pro del bienestar de niñas y niños.

Fase nos pensamos para mejorar: se realizan evaluaciones periódicas con las familias, por medio de instrumentos como apreciaciones personales, encuestas y seguimiento de casos; además de reuniones periódicas de las docentes, quienes establecen rutas de acción con respecto a los resultados obtenidos.

Y la realidad...

¡Familias a estudiar! se hace realidad por una hora, cada ocho días. Los miembros de la familia que puedan asistir, se hacen presentes para compartir juegos y actividades con su acudido. Esta reunión es mediada por los cuatro pilares de la primera infancia: juego, arte, literatura y exploración del medio, desde los cuales se busca el fortalecimiento afectivo entre niños, niñas y adultos.

En la tabla 1 se describe de forma detallada lo que se pretende con cada uno de los contextos participativos.

Tabla 1. Descripción de los contextos de participación con respecto al objetivo general.

Contextos participativos	Descripción e implementación del contexto de participación
Ajedrez en familia	<p>Jugar ajedrez en familia permite potenciar el pensamiento lógico matemático, el desarrollo de valores y principios básicos, la resolución de problemas y la construcción de un proyecto de vida. Sin embargo, el disfrute y el aprendizaje conducen a la construcción de acuerdos para poder iniciar una partida. Esto genera en las familias un punto de encuentro y de autoconocimiento.</p> 

Contextos participativos	Descripción e implementación del contexto de participación
Volando con la imaginación	<p>Este proceso de oralidad, lectura, escritura y literatura enamora y atrapa a la familia en un mundo de fantasía, donde las princesas, dragones y castillos cobran vida. La familia reunida construye historias inimaginables, fortalece lazos y se vincula a la lectura convirtiéndola en un hábito.</p> 
Huerta escolar	<p>El proceso de creación de la huerta parte de experimentar y observar a la naturaleza y de la necesidad de colaborar con el cuidado del ambiente a través de la siembra. La participación directa de abuelos experimentados en el tema ayuda a fomentar el cuidado y protección de una planta que nos une a un sentimiento de fraternidad y cooperación con el planeta, permitiéndonos tomar conciencia de la responsabilidad que tenemos con él.</p> 

Contextos participativos	Descripción e implementación del contexto de participación
<p>Talleres de sensibilización</p>	<p>Los talleres de sensibilización ofrecen pautas, consejos, maneras y formas de ser padres. Sabemos que no es fácil, porque niños y niñas no traen manual de instrucciones. Contar con la oportunidad de reunirse con otros padres, hablar de lo que pasa en el diario vivir y escuchar otras experiencias, hacen de esta tarea una aventura compartida.</p> 

También se crea el apadrinamiento, como otro contexto participativo, en el cual no tienen implicación directa los padres de familia y que tiene como objetivo:

Contextos participativos	Descripción e implementación del contexto de participación
<p>Apadrinamiento</p>	<p>Construir relaciones afectivas entre pares de diferentes edades. Es una estrategia para que niños y niñas de primera infancia se hagan visibles dentro de la institución, permitiendo que toda la comunidad los vea como sujetos con derechos y deberes. Por otro lado, permite a los jóvenes sensibilizarse ante la inocencia y la ingenuidad de los niños y las niñas con los que comparten, haciéndose responsables de su cuidado y protección dentro de unos parámetros pedagógicos pertinentes y oportunos.</p> 

Por consiguiente, en cada sesión se realiza un trabajo dinámico, variado y divertido para toda la familia, gracias a que surgen los contextos participativos de los intereses, necesidades y capacidades que presentan los diferentes integrantes de las familias.

¿Con qué se implementa la propuesta?

El trabajo en comunidad ha permitido conseguir los recursos para la implementación de “¡Familias a estudiar!” de la siguiente manera:

El contexto participativo “volando con la imaginación”, nace a través de la vinculación de las familias a la escuela. Apoyado por Idartes, como entidad externa, comprometida con la formación integral de los niños y niñas de ciclo inicial. También se vincularon docentes del área de Humanidades del colegio, aportando el material necesario para el desarrollo de talleres literarios. Este contexto, ayuda a la creación de historias fantásticas, la lectura de diferentes cuentos infantiles y al uso adecuado de la biblioteca del colegio. Allí se facilita el préstamo de diversos cuentos para llevar a casa, leerlos en familia de manera divertida y luego devolverlos al lugar de origen; inculcando así, al cuidado necesario de cada uno.

Además, “ajedrez en familia”, es acompañado por el programa de la Secretaría de Educación (ajedrez en el aula), entidad que facilitó el material didáctico para el desarrollo de esta práctica pedagógica. En la actualidad, se cuenta con tableros de mesa, tablero mural, tablero gigante con petos y reloj. Estos son utilizados en cada una de las actividades por los niños, las niñas y sus familias.

Asimismo, en el contexto participativo de “sensibilizaciones” se cuenta con el apoyo del Hospital del Sur como entidad externa. En un trabajo permanente con diferentes profesionales como orientadores, trabajadores sociales, psicólogos, abogados y pedagogos. Así, se cuentan con recursos económicos proporcionados por el Hospital y que son invertidos por él mismo en refrigerios para las familias participantes y sonido para la realización de actividades al aire libre. De este modo, contribuyen con:

- Orientación familiar.
- Trabajo con madres gestantes y lactantes.

- Talleres sobre acompañamiento asertivo en los procesos escolares de los niños y niñas de la primera infancia y la creación de hábitos de estudio.
- Asesoría jurídica.
- Toma de espacio público.
- Vacaciones recreativas.

Por otro lado, el contexto “huerta escolar” cuenta con el apoyo y asesoramiento del Jardín Botánico José Celestino Mutis, el cual proporciona la materia prima (tierra, semillas, plántulas) y talleres de capacitación a las familias buscando que inicien el proceso de huerta en sus propias casas; las familias aportan las herramientas que tienen en sus hogares y el área de ciencias naturales apoya el proceso desde el proyecto de “Lombricompost”.

Por último, el “apadrinamiento” es acompañado por los maestros titulares de los estudiantes que se vinculan, siendo las áreas de Humanidades, Educación Física y Ciencias Naturales quienes aportan desde sus proyectos a la realización de los encuentros; los estudiantes suelen demostrar su creatividad, ingenio e interés al organizar y ejecutar las actividades.

Por lo tanto, la adquisición de recursos en esta propuesta depende de las necesidades que se van presentando en el momento de implementar cada una de las actividades y se van supliendo con la colaboración de toda una comunidad (colegio y familia) trabajando juntos por una misma causa.

Proceso de evaluación

Ya que la evaluación es un proceso formativo, reflexivo, constante y permanente en esta propuesta se debe tener registro de los resultados que se van obteniendo a través de su desarrollo. Por ello, se aplican diferentes maneras de evaluar los talleres o actividades que se realizan en cada sesión y a partir de estos se observan tanto fortalezas como aspectos por mejorar de la iniciativa y que podrán ser aplicables en el futuro.

Durante el proceso, se emplean herramientas que permiten evaluar cada sesión, tales como: la observación directa por parte de las docentes con respecto a la actitud y participación tanto de los niños como de los

adultos, el registro de asistencia, la opinión de los asistentes acerca de la sesión vivenciada, la aplicación de encuestas al finalizar las sesiones, espacios de reflexión entre docentes para observar y analizar los resultados obtenidos y buscar planes de mejoramiento. Tal procedimiento ha permitido que se retroalimente la propuesta constantemente.

Entre los resultados que se han obtenido se encuentran los siguientes:

Incremento en la asistencia de las familias al colegio; no sólo en las sesiones del proyecto, sino también en las reuniones de entrega de notas, talleres propuestos desde orientación y citaciones individuales; se nota gran compromiso por participar y conocer los pormenores de cada acontecimiento escolar.

Aumento de las apreciaciones positivas y comentarios constructivos con respecto al trabajo de las docentes, así como en cuanto a la relación que entablan con niños y niñas; el nivel de insatisfacción tan común en las familias de los estudiantes disminuyó sustancialmente.

Se ha construido trabajo en equipo gracias al mejoramiento de los canales de comunicación y a la periodicidad con la que maestras y familias se encuentran y trabajan juntas. Gracias a esto, se ha activado el conducto regular de manera efectiva y afectiva, lo que disminuye los desacuerdos entre los participantes.

Las sesiones son motivantes y muy significativas para las familias, lo que hace que sus relaciones mejoren y que individualmente sientan gusto por participar. A su vez, los niños y niñas se sienten muy felices de tener a sus familiares en el colegio y compartir con ellos sus vivencias.

Como impacto de la propuesta tenemos: la atención temprana de los futuros estudiantes por medio de la capacitación a madres gestantes y lactantes; motivando de esta manera la estimulación adecuada. También, la detección y atención oportuna a niños y niñas que requieran cualquier tipo de terapia, buscando involucrar a las familias en el proceso.

Adicionalmente, el tamizaje y seguimiento a las familias desde charlas psicológicas, para establecer factores de riesgo permite ofrecer apoyo individualizado a cada familia según su particularidad. Además, la construcción de relaciones sanas interfamiliares, en las que las familias se hacen amigas de otras familias; complementando así la cimentación

del concepto de comunidad y de paz. Finalmente, se ha conseguido la publicación de la propuesta en diversos medios de comunicación que han destacado su naturaleza impactante e innovadora para la educación del Distrito Capital.

Reflexiones pedagógicas

La vinculación afectiva de la familia en la escuela fortalece el diálogo, la autoestima, la comunicación, el respeto, el autoconocimiento; estimula el cuidado por el otro y el autocuidado. Por otra parte, cuando las personas sonríen y practican el buen trato, se sienten a gusto y aprenden fácilmente, demostrando que las tareas divertidas fortalecen los lazos de amistad.

El ejercicio de la corresponsabilidad en donde la sociedad, la familia y la escuela son quienes garantizan la promoción y protección de los derechos y deberes de los menores. Permite que la labor sea colectiva y por ende completa, eficaz y transparente. De tal forma, logra ubicarse en el centro de todas las acciones en torno al infante.

Como conclusión cabe resaltar que la vinculación familiar y el éxito escolar se encuentran estrechamente relacionados: niños y niñas requieren el acompañamiento de las personas más importantes de su vida y la escuela tiene la posibilidad de abrir sus puertas para que estas relaciones sean cimientos positivos en la proyección de sus vidas.

Agradecimientos

Damos gracias a Dios por los dones entregados a las personas que hacen posible este proyecto de una u otra forma, a nuestras familias por el apoyo incondicional y los dulces sacrificios que hicieron posibles este trabajo, a la Secretaría de Educación del Distrito por creer que la calidad es posible desde la labor del maestro, a las directivas del Colegio Bravo Páez quienes constantemente escuchan nuestras ideas y posibilitan que se realicen; a las familias del colegio quienes, desde hace tres años, participan activamente permitiéndonos entrar en sus familias como un miembro más; a los docentes que apoyan estas iniciativas y que trabajan con nosotras por gusto propio; finalmente, a las entidades Idartes, Hospital del Sur, Jardín Botánico José Celestino Mutis y Universidad Pedagógica Nacional por el apoyo brindado a lo largo de estos años.

Referencias

- Bolívar, A. (2006). “Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común”. *Revista de Educación*. No. 339. Disponible en: <https://goo.gl/k64pWR>
- Cerda, B. B. (2003). *Familia y escuela realidades y desafíos*. Chile: Horizontes Educativos. Disponible en: <https://goo.gl/5PT6aj>
- Costa, B. M. & Torrubia, B. R. (2016). “Relación familia-escuela: una asignatura pendiente en muchos centros educativos”. *Tribuna abierta*. Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en: <https://goo.gl/O2Jzcf>
- Domínguez, F. S. (2010). “La educación, cosa de dos: la escuela y la familia”. *Revista Digital para Profesionales de la Enseñanza*. España: Federación de Enseñanza de Andalucía. Disponible en: <https://goo.gl/eSHfhS>
- Garreta, B. J. (2008). *La participación de las familias en la escuela pública*. España: Ceapa. Disponible en: <https://goo.gl/OO2U7F>
- García, J. (2010). “Las familias en las encrucijadas actuales”. *Noticias Obreras*. Disponible en: <https://goo.gl/GJUuLE>
- Palou, V. E. (2004). *Sentir y crecer. El crecimiento emocional de la infancia*. España: Ed. Graó.
- Savater, F. (1997). *El valor de educar* (2º Edición). Barcelona: Editorial Ariel S.A.
- SED (2010). *Lineamiento pedagógico y curricular para la educación inicial en el Distrito*. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- UNICEF (2007). *Construyendo una alianza efectiva familia-escuela*. Unicef. Disponible en: <https://goo.gl/v8FK5g>
- UNICEF (2011). *Acercando las familias a la escuela*. Unicef. Disponible en: <https://goo.gl/LTuEV7>